



El Aromo

UNA PUBLICACIÓN DE VÍA SOCIALISTA

TIEMPO DE DESCUENTO



Sumario

Editorial: ¿Se resolvió la crisis política?.

Economía: Una nueva matriz energética.

Ecología: Salven al Conurbano...

Clase obrera: ¿Qué son los trabajadores del sector “servicios”?

Historia: ¿Quién fundió las empresas estatales?

Clásico. La diplomacia socialista.

¿Llega el gobierno al 2023?



Fabián Harari

Vía Socialista

¿Logró el gobierno comprar algo de tiempo con la asunción de Massa? Es la pregunta del momento y es lo que buscaban Cristina, Alberto y el resto del peronismo. Incluso, la oposición. Algo de tiempo. O, dicho menos elusivamente, evitar un derrumbe inminente: una renuncia presidencial y elecciones anticipadas, en un escenario muy poco predecible. O, peor, la asunción de Cristina. O, peor aún (para ella), la obligación (de ella) de definir si va a tomar las riendas o no. Pero el tiempo también es un tesoro para una oposición, que todavía no definió ni su dirección, ni sus contornos hacia la derecha (Milei, Espert) ni hacia la “izquierda” (Urtubey, Schiaretti).

La respuesta requiere de alguna precisión. No hay un solo “tiempo”, sino varios, y cada uno de los interesados necesita otro tipo de “tiempo”. Cristina, el necesario para resguardar al conurbano y construir una candidatura. La oposición, el que desate un ajuste que le deje un fondo desde el que solo se pueda ascender y el que le permita depurar, incluir y cerrar filas. El de Alberto y el de Massa es el más puramente cronológico: llegar a octubre de 2023. ¿El precio? Para Cristina, sumar un contendiente más, perder algunas posiciones (por ahora, Energía y Banco Nación) y arriesgarse a un liderazgo que no controla. Para Alberto, resignar lugares (la salida de sus colaboradores e interlocutores como Beliz, Scioli y Domínguez). Para la oposición, sumar un elemento disruptivo, al que si le va bien, le rompe el frente. Para Massa, su “imagen” o, más concretamente, su carrera política.

Vamos a lo que se consigue o no: tiempo. Ante todo, no se puede decir que la llegada de Massa al gabinete haya tenido un efecto neutro. En lo inmediato, en el cortísimo plazo, la jugada evitó la aceleración de una dinámica desatada entre la resonante renuncia de Guzmán y la insípida asunción de Batakis, que terminaba inevitablemente en la caída del gobierno. Ese es el tiempo que, por ahora, consiguió. Pero no parece alcanzar para más que eso. La suba de tasas, el “dólar-soja”, el canje de bonos, los REPO, los fondos árabes, y otra suba de tasas, no solamente son medidas aisladas sin un plan general, sino que ninguna funcionó. El BCRA se quedó sin reservas líquidas y la inflación hoy iguala al 71% anual de enero de 1990. Recordemos que ese fue un mes de saqueos. Ahora bien, hay que hacer una serie de aclaraciones. Primero, la inflación anual para 2022 se proyecta alrededor del 100%, o sea, a niveles muy superiores de 1990, un nivel que hoy podríamos considerar una “híper”. Segundo, ese enero fue un pico, desde el cual la inflación comenzó un declive. En cambio, este parece ser un escalón más de una tendencia ascendente. Recordemos que el dólar oficial y las tarifas de servicio y transporte están atrasados. Eso quiere decir que debemos esperar una espiralización mayor, precedida por un vaciamiento mayor del BCRA y de los depósitos privados. Es decir, no avanzamos hacia 1991, sino hacia los '80.

¿Qué significa eso? Que a menos que medie un volantazo o un contexto mundial excepcional, con estos números, el gobierno no llega a las elecciones. Dicho de otra forma: están pagando un precio muy alto por una mercancía ciertamente exigua y percedera. Massa no deja de proclamar que él viene a primerear al consenso liberal, por la vía de poner en práctica un ajuste ortodoxo. Pero para eso hay que reunir cierto caudal político que no trajo bajo el brazo ni se lo pueden dar, aunque quisieran, Alberto, Cristina, ni ningún sector del peronismo por separado. Tiene que salir a bus-

Sumá tu apoyo

Vía Socialista es un partido con una propuesta concreta de gobierno para llevar adelante y que es resultado de muchos años de trabajo. Se llama Argentina 2050. Con este programa aspiramos a un país que vuelva a crecer y alcance una productividad coreana y un nivel de vida sueco.

No buscamos una candidatura testimonial de oposición ni queremos apenas instalar un legislador o una figurita pública. Por el contrario, consideramos que podemos gobernar y llevar adelante un programa socialista que desarrolle el país. Así, planteamos que el socialismo es posible, ahora.

Para llevar esta propuesta a las próximas elecciones, necesitamos conseguir la legalidad como partido. Para eso necesitamos, sobre todo, afiliaciones. Podés hacerlo directamente online en el siguiente link:

<https://viasocialista.com.ar/afiliacion/>

Podés descargar gratuitamente nuestro programa Argentina 2050:<https://viasocialista.com.ar/category/argentina-2050/?fbclid=IwAR2FelKZ0u-V0Db34x8uSkMO4SsT-L9oUkUNmrjXSAWDz-TKXTneIoOeK8UQIc>

El Aromo

Nueva Epoca. Año I, n° 5. Agosto 2022.

Buenos Aires. ISSN: 1851-1813.

Editor Responsable: Fabián Harari.

Diseño de interior: Luciano Martin.

Diseño de Imagen: Leandro Albin, Federico Cantarelli.

Equipo Editorial: Eduardo Sartelli, Marina Kabat, Romina De Luca, Rosana López Rodríguez, Ianina Harari, Nicolás Villanova, Mariana Fennema, María del Rosario Toro Tesini, Ezequiel Flores, Guido Lissandrello, Gonzalo Sanz Cerbino, Hernán Calisaya, Dolores Martínez González, Damián Bil, Roberto Muñoz, Nicolás Grimaldi, Martín Pezzarini.

Redacción: Salcedo 2654, CABA, CP: 1259.

Contacto: argentinasocialista2050@gmail.com

carlo en varias direcciones. En todas, incluyendo a los que están fuera del FdT. ¿Por qué? Porque las medidas a tomar en forma inmediata requieren un apoyo político por arriba y por abajo. Por arriba: necesita un colchón de dólares para sostener la devaluación necesaria, la haga en forma abrupta o en forma progresiva. O sea, la burguesía nacional y los bancos internacionales deben decir “es este”, “es ahora” y dejar de especular con el próximo gobierno. Por abajo: el tarifazo fue el detonante de las masivas movilizaciones y la caída de los gobiernos en Chile, Colombia, Perú y, algo más lejos en el tiempo, Brasil. Los últimos dos, de signo “progresista”.

Para relanzar la acumulación de capital en Argentina, hace falta una caída generalizada. O la hace el “mercado” o se administra políticamente. Pero esa administración implica el ajuste a toda la clase obrera, a las estructuras políticas y a la propia burguesía, o una segmentación progresiva (primero uno y después el otro). Hoy lo que vemos es que no hay dirección. Ergo, cada uno intenta salvarse, pide más plata (gobernadores, intendentes, empresarios planeros) y echa más leña al fuego, lo que genera una aceleración del problema.

Cuando Alberto asumió, el escenario por delante era complejo pero accesible. Complejo, porque la soja no empujaba y Macri se había gastado todo el crédito, pasándole la bomba que recibió en 2015. Accesible, porque condensaba las expectativas de los descontentos con Cristina y con Mauricio y no tenía una calle complicada para realizar. Con el paso del tiempo, el costado “accesible” fue cobrando fuerza: la pandemia, la alianza con Horacio Rodríguez Larreta, la votación del peronismo contra Cristina en el acuerdo con el Fondo... En todas esas ocasiones, tuvo la oportunidad de jubilar a Cristina e inaugurar el albertismo. No lo hizo. Promovió peleas y rupturas de las que después no se hizo cargo (“nos peleamos con Tyson, gratis...” fue la sentencia de Gerardo Martínez). Su cobardía e ineptitud dejaron un escenario explosivo y un gobierno paralizado, mientras la crisis iba avanzando junto con los fracasos, lo que revirtió la ecuación inicial.

Alberto perdió sus funcionarios. Massa entró sin su gente (Redrado, Rapetti, Bossio, Lavagna se negaron) y no puede controlar las principales cajas. Pero Cristina tampoco puede gobernar. Resultado: todos se necesitan y todos son conscientes del peligro, pero todos se anulan mutuamente. Alberto es acusado de tibio y negligente, pero lo mismo se puede decir de Cristina: tiene el control de las cajas y de la provincia de Buenos Aires, pero no usa su poder. Nunca se sabe lo que piensa, no tiene ninguna propuesta, no se hace cargo del gobierno y se la pasa impidiendo, cuando no expulsando ministros. Por qué un inútil y una nena caprichosa llegan al poder -y peor aún, llegan juntos- es algo que sólo se puede responder si se comprende la profundidad del pantano en que está metida la política argentina.

Gobernar hoy en la Argentina requiere de ejercer una dirección en el terreno. Eso implica controlar, liderar e integrar a tres actores: los intendentes, los gobernadores y los “movimientos sociales” y el obstáculo es que no hay una caja única. Siempre es más fácil cuando hay plata para todos. Hoy hay que hacerlo con recortes. Y eso vale para este gobierno y para el que venga. El problema con estos últimos no es estrictamente económico (no son los responsables del déficit), ni social (no representan una amenaza), sino político. O mejor dicho, de estacionamiento. De ser apoyo, más o menos autónomo, a los intendentes y gobernadores, pasaron a ser una competencia. El quiebre fue la candidatura de Patricia Cubría (Movimiento Evita) a intendenta de La Matanza, amenazando la columna vertebral del kirchnerismo. Néstor controló y cooptó esos movimientos, pero no los disolvió. Estatizó a las organizaciones, pero en un estado que no estaba integrado, sino loteado.

Sobre el fracaso y la procrastinación de este gobierno, se va construyendo un consenso liberal (con Melconian, y las apariciones de Cavallo) que tomó la decisión de realizar una guerra de guerrillas y de esperar. No se alinea con ningún dirigente. No participa en la interna de la oposición, pero pide que se resuelva. Massa intenta hacerle un guiño, pero representa a empresarios que no quieren ser ajustados (Manzano, Brito, Ezquenazi, Midlin). Su política es recrear ese “centro” que recurrentemente emerge. Un espacio transversal en el que confluyen Horacio Rodríguez Larreta, Pichetto, Urtubey, Schiaretta, Monzó, Morales, Frigerio, Vidal y otros tantos, como antes fueron Massa, Alberto y Randazzo. A ese espacio le apuntó, y se le anticipó, Lilita, que actuó como una francotiradora de Mauricio.

Del otro lado, la calle comenzó un movimiento, pero lento aún. ¿Qué es que la calle “se mueva”? El surgimiento de organismos inicialmente ambiguos (“autoconvocados” de diverso tipo), pero “nuevos” y, hasta cierto punto, “espontáneos”, que, en un primer momento, muestran una aceleración de un estado de ánimo de acción directa que va más rápido de la posibilidad de encuadrar y que se constituye en la materia prima de la disputa programática y de la construcción de la política revolucionaria de masas. Por ahora, ese fenómeno no se presentó sino muy embrionariamente y no a la velocidad y envergadura de la crisis de conciencia. Dicho de otra forma, hay más descontento y ruptura ideológica que práctica. Por lo tanto, hace falta una intervención que interpele ese tipo de crisis. Eso implica construir una alternativa a ese consenso liberal. Una alternativa no es simplemente decir NO. Es mostrar que hay otra forma de abordar los problemas y hay una forma de resolverlos, en lugar de agravarlos. Es necesario, por lo tanto, poner en la disputa una nueva propuesta. Nueva, no solo por socialista, por obrera, frente a la sucesión de planes burgueses que nos han llevado hasta acá. Nueva, porque propone un plan de salida que no fue contemplado, por nadie, hasta ahora. Nos referimos, como habrán adivinado, a Vía Socialista.



Las conclusiones de la experiencia allendista para la Argentina actual

Charla entre Eduardo Sartelli y Pablo Bonavena

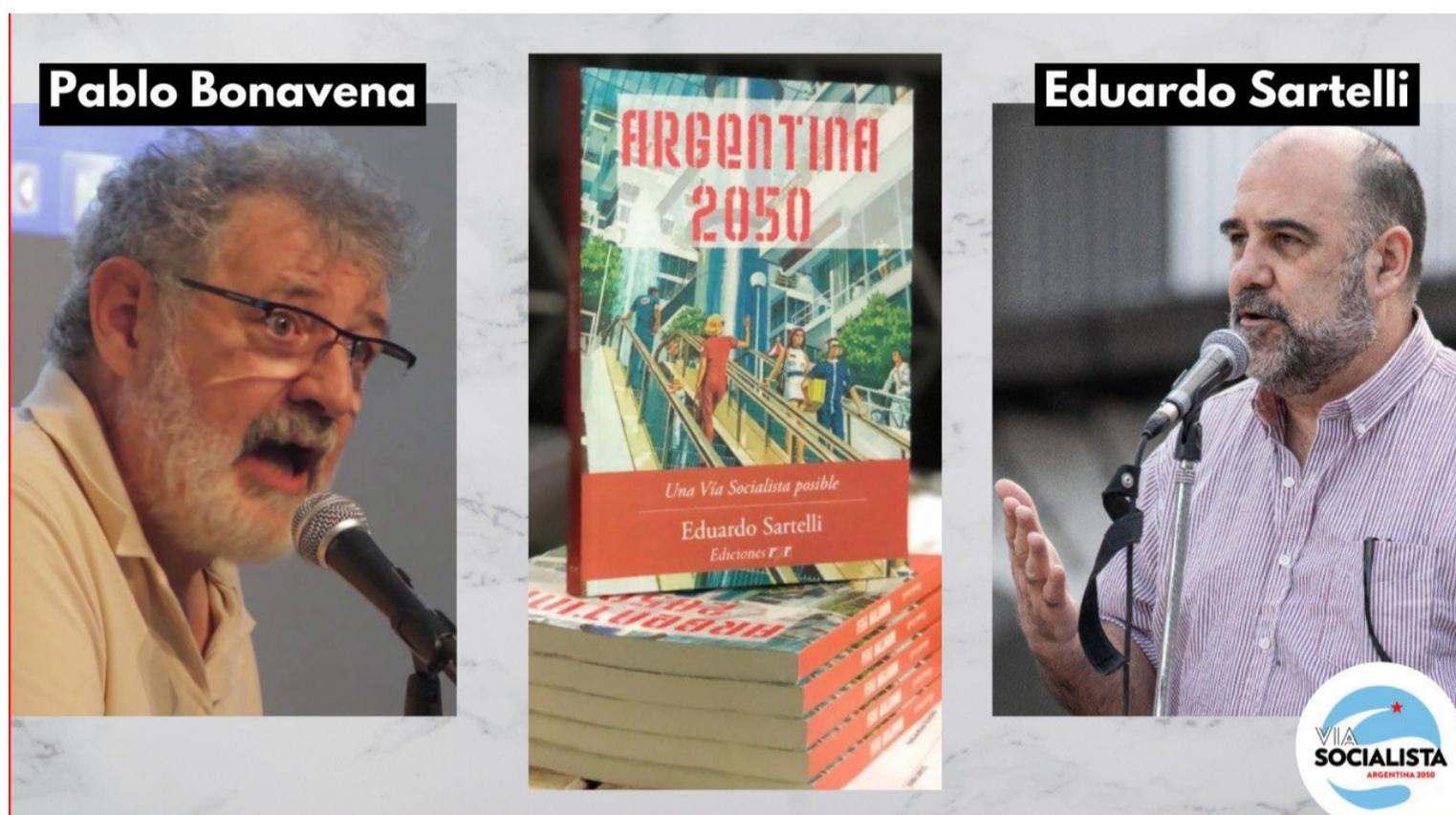


Eduardo Sartelli

Vía Socialista

El 6 de agosto, realizamos una nueva presentación de Argentina 2050 en una transmisión online. Esta vez, con la presencia del autor (Eduardo Sartelli) y de Pablo Bonavena, docente de la UBA y la UNLP. En este caso, se conversó sobre el balance de la experiencia allendista y sobre el problema de la democracia burguesa. Aquí, un extracto de lo más destacado.

Eduardo Sartelli (ES): La charla de hoy va a girar acerca de un tema de Argentina 2050, que dio que hablar, que es la idea de que nos habíamos vuelto reformistas, por esta cuestión de ir a las elecciones y plantear la posibilidad de una intervención electoral que vaya más allá del testimonio, que vaya más allá de simplemente agitar el programa. Es decir, una intervención electoral que pueda dar como resultado un gobierno socialista y cómo, a partir de ese gobierno socialista (que tendría de socialismo simplemente la voluntad de quien lo encabece), se puede trabajar en el problema central de toda revolución que es la conquista del poder, en el contexto de una evaluación de la situación actual que puede modificarse en cualquier momento. Por el momento en el que nos encontramos, nosotros creemos, que es posible desarrollar un esquema que podríamos llamar “momento allendista”. Es decir, el momento en el que un gobierno de izquierda llegue al gobierno. Y como decía Allende,



el problema es conquistar el poder.

Pablo Bonavena (PB): La evocación de Salvador Allende, del proceso chileno, para mí siempre es bienvenida. Entre otras cosas, porque se lo tipifica de una forma que a mí no me gusta: como “vía pacífica al socialismo”. Y, también, como una experiencia “fracasada”. Para mí, el apellido Allende, inmediatamente, me representa la cuestión de la lucha armada en América Latina, y no la cuestión de la vía pacífica. Si hay un cuadro que postuló la cuestión de la lucha armada -teórica y prácticamente-, fue justamente Salvador Allende. Recordemos por ejemplo su intervención, el haber sido el promotor de la conferencia a la primera conferencia sobre la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Bueno, en fin, impulsaba la lucha armada como el camino fundamental del proceso revolucionario en América Latina. La palabra fundamental está dejando abierta la posibilidad de que haya algunas excepciones. Es la fundamental, la preponderante. Mucha gente no lo sabe, por eso digo lo traigo, que por ejemplo cuando se constituye el Grupo de Amigos del Presidente (GAP), la guardia armada que Allende le había encargado al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), es interesante alguna cosita que plantea Argentina 2050, que esto de pensar en situaciones inesperadas. Cuando Salvador Allende le dice al MIR “voy a ganar las elecciones” y le pide una tregua en la acción militar durante la campaña, porque eso lo afectaba (lo usaba la derecha como argumento), el MIR lo hace. Pero fijate que apenas se resolvió el triunfo de Allende, lo llama al MIR y le pide la guardia armada que le había prometido, y el MIR no la tenía preparada, porque dicen “jamás nos imaginamos que podía haber ganado”. Y eso va a ser hasta el final. El GAP fue sumamente precario. Esto es especulativo totalmente, pero se perdió una gran oportunidad de fortalecer ese grupo y proyectar una milicia armada.

Bueno es ese drama que ahí esboza Engels es lo que enfrenta Salvador Allende. Eso es muy interesante reconstruirlo, porque indudablemente eso aventura el proceso allendista. Habiendo llegado por una vía excepcional, en un momento excepcional, en un lugar excepcional... Yo me dediqué muchos años y siempre sigo vinculado, a la temática del movimiento estudiantil en los '60 y '70 del otro lado de los Andes. En Chile siempre se decía “Acá conseguimos en el parlamento lo que en la Argentina apenas se arranca en las barricadas...”. Nosotros estábamos en la Revolución Argentina [la dictadura de Onganía] y

allá [en Chile] sigue funcionando un sistema democrático, incluso con algunas conquistas, con un grado muy excepcional. Entonces, ahí hay toda una experiencia muy importante. Y esto está en Argentina 2050, en la página 93. Independientemente de cómo uno llegue, se va a enfrentar a un lastre que es la legalidad burguesa. Decís ahí como autor: “Bueno, independientemente de cómo llegues, también vas a enfrentar la reacción político-militar, que habrá que ver en qué grado, en qué circunstancias. Y, además, la capacidad de respuestas de la burguesía”. Ahí hay toda una cuestión muy interesante para recuperar de esa experiencia.

Hay una hipótesis que yo tendería a defenderla. La primera preocupación que tuvo la contrainsurgencia capitalista, allá en los '70, fue la experiencia allendista por sobre muchas otras experiencias. Si hay una cosa que realmente preocupó de ese proceso de ascenso, que uno empieza a localizar desde el '68, es la experiencia allendista.

Ya desde unos años antes de la elección que lleva a Allende al gobierno, Estados Unidos invirtió en las campañas electorales contra Allende: 45 millones de dólares proyectados a hoy en campaña electoral con la Democracia Cristiana. Es muy importante señalar en la potencia que tenía, visto desde la contrainsurgencia, la experiencia al socialismo de Chile, por sus derivaciones en Europa. Era una apuesta de la que Allende era uno de los protagonistas en la época. Entonces, el miedo a la propagación hizo que, en gran parte, lo que pasa en Argentina, en Uruguay, en Brasil tiene que ver con la experiencia de Salvador Allende. Tratar de desactivar, por ejemplo, todo giro en el marco de las elecciones. Que además se veían con la necesidad para descomprimir la política Argentina. Había largado el Gran Acuerdo Nacional, con Perón acompañado de un diseño contrainsurgente. El plan Cóndor vino de Europa en el avión. No es una cosa posterior al '74. Hasta Brasil tenía diseñado la instalación de una guerrilla dentro de Chile.

Entonces, para cerrar esta parte de la conversación, la convocatoria a pensar la experiencia allendista debería generar, más que desconfianza o distancia, exactamente lo contrario: no sólo un gran interés, sino también una importante reivindicación. Por supuesto, Allende cometió muchos errores (y el manejo de la parte militar seguramente fue uno de ellos), pero hay un dato muy relevante, que me llena siempre de emoción, de fuerza y de moral revolucionaria, que es el último discurso de Salvador Allende cuando dice: “No voy a renunciar y voy a pagar con mi vida mi decisión. Y espero que sea una semilla de conciencia para generaciones futuras”. Yo creo que, efectivamente, Salvador Allende, en ese momento tan dramático, sembró esa semilla. Y es un crimen político tener una reacción automática de rechazo, de toma de distancia. Todo lo que suene a allendismo, a mí, inmediatamente, me convoca.

ES: Entonces, la idea de discutir esto sobre Argentina 2050 y en relación al tema del allendismo, tenía que ver con esto: con la idea de que es importante que la izquierda empiece a pelear en el territorio real. Si no, vamos a terminar otra vez por el 2001. El 2001 fue lo más cerca en la Argentina a una insurrección generalizada. Y sin embargo, no pasó nada. Es decir, la burguesía reconstituyó la situación. Está claro que la crisis no llegó a la profundidad del aparato del Estado, no hubo quiebre... Ni siquiera tuvieron que intervenir las fuerzas armadas. Y no le ganamos a la democracia. Esa es la verdad: no le ganamos a la democracia. El problema es que en ese territorio estamos ahora. Entonces, la pregunta es cómo le ganamos a la democracia sin que haya ese escenario.

PB: Hay una cuestión que es clave de la estrategia, que está insinuada en el libro. Les comento. Yo juego al ajedrez y en ajedrez, ¿Cómo se razona? Se razona “qué pasa si...”. Ese es el ABC de la estrategia. El MIR que le dice que sí a Allende, pero no hace nada. ¿Y qué pasa si gana? Ya que hablaste de la democracia sindical, ¿qué pasa si la izquierda gana en un sindicato? Yo les digo qué pasa: lo devuelve enseguida. No podemos retener los sindicatos. ¿Estamos preparados por si...? Esa idea de proyectar los escenarios... Después uno puede discutir, por ejemplo, el libro de Eduardo: esto está esbozado en la página tal, pero no tiene desarrollo, y tiene tal falencia, tal otra... Pero independientemente de la suerte, de cómo se resuelve, es muy interesante reivindicar como base del pensamiento de la estrategia, el hecho de “qué pasa si”, porque eso organiza el razonamiento en el pensamiento estratégico.

Entonces, es muy interesante reivindicar ese tipo de ejercicio. Prefigurarse los escenarios donde uno va a actuar, porque si bien siempre tiene una cuota importante de probabilística de azar, también es verdad que lo real se desarrolla entre ciertas coordenadas. Vean los primeros renglones del 18 Brumario de Luis Bonaparte...

Con la cuestión de las condiciones de la confrontación, porque eso tiene que ver con la iniciativa: uno no pone las condiciones de la confrontación. Justamente, a uno le gustaría dirimir el conflicto social de una manera: por la disuasión, por la convicción, como haría Alberto Fernández con filmas y que el otro te diga “Che, ¡qué buena idea!”. Hay condiciones de la confrontación. Mientras nosotros estamos acá conversando, la burguesía sigue elaborando planes contrainsurgentes. Y nosotros no trabajamos con hipótesis en tal sentido: qué pasa si, de repente, hay un fenómeno como el chileno en la Argentina. No está mal colocar en la agenda del debate de la izquierda este tipo de planteo. Llega Vía Socialista a la presidencia. ¿Y qué pasa con el GAP?

ES: Hay un punto interesante al comienzo de tu comentario, que es el tema del terreno de combate. Uno tiene que entender que cuando uno está en una posición subordinada, no elige el terreno del combate. El terreno del combate lo elige el que tiene la posición dominante. Vos hablaste del ajedrez. La gran batalla es el control del espacio central. El que arranca, tiene una ventaja. En la vida política, también. La burguesía ya está ahí, domina ese terreno. Uno no elige el término. El día que pueda elegirlo, es porque ya está en una posición muy poderosa.

¿Por qué todavía importamos combustible? Una solución a la crisis energética



Felipe León

Damián Bil

Vía Socialista

La gestión energética en la Argentina reciente

El petróleo y el gas se caracterizan por ser recursos no renovables y, por lo tanto, bienes no reproducibles por el trabajo humano. Esta cualidad, otorga a los hidrocarburos la capacidad social de poder ser monopolizados por propietarios privados. En otras palabras, estos recursos son finitos, están distribuidos heterogéneamente y son apropiados por los afortunados que los poseen en su subsuelo a título individual, o bien de un Estado nacional. En el caso argentino, la ley de hidrocarburos impone que las riquezas líquidas o gaseosas situadas en el subsuelo del territorio (incluyendo la plataforma continental) pertenecen al patrimonio de la Nación, quien dispone la concesión a empresas explotadoras del recurso y una participación monetaria a las provincias “dentro de cuyos límites se explotaren yacimientos”.

En Argentina existe una riqueza hidrocarburífera que comenzó a aprovecharse a comienzos de siglo XX. Si bien en condiciones de dispersión geográfica, la misma permitió desde fines de los '50 el autoabastecimiento y registró saldos exportables durante unos cuantos años, hasta que en la última década se produjo un



déficit de la balanza que, entre 2011 y 2021, acumuló un rojo promedio de más de 2.800 millones de dólares por año. Sin embargo, la Argentina tiene otra riqueza en esta actividad que, por diversos motivos, está subutilizada como recurso económico. Nos referimos a los yacimientos de gas y petróleo no convencional de la formación Vaca Muerta, cuya importancia ya fue destacada en la década de 1930, aunque su potencial real recién fue confirmado a comienzos de los 2010. Según estudios de la Agencia de Información Energética de los EE.UU., con este recurso la Argentina tiene la segunda reserva mundial de shale gas y la cuarta de shale oil. A saber, 801,5 billones de metros cúbicos de gas, un 11% de la reserva mundial de este producto; y 27 mil millones de barriles de petróleo. En un comienzo, las condiciones técnicas de la explotación solo possibilitaban una extracción rentable cuando el precio internacional del barril se ubicaba en torno a los 80 dólares. Aunque rápidamente, los avances tecnológicos en la actividad permitieron alinear los costos operativos mínimos a un barril en torno a los 40 dólares.

A pesar de ello, la Argentina tiene serios problemas en su sistema energético. Desde problemas de abastecimiento de insumos básicos como el gas, hasta el rojo que mencionamos en la balanza de combustibles. Veamos cómo esta gangrena, que afecta al conjunto de la economía nacional y contribuye al encarecimiento de los costos productivos y de los bienes de consumo, es en gran medida culpa de la clase dominante que trajo al país a esta crisis, imposibilitada de encarar el “desarrollo nacional”.

La gestión reciente

En medio de la crisis mundial, que también alcanza el plano energético, Argentina superó el récord de importación: durante el primer semestre de 2022, registró compras al exterior por 6.609 millones de dólares en combustibles y lubricantes (INDEC), cifra más alta de los últimos 30 años. Esto en un contexto de cierta recuperación de la producción de petróleo que, aunque si bien lejos de los valores de la primera década de este siglo, alcanzó en abril un techo de casi 89.500 metros cúbicos diarios, el registro más alto en un solo mes desde 2012. En el caso del gas, aunque su producción total agregada está en caída desde hace años, en el segmento de no convencional se alcanzó el máximo de la historia. Aun en estas condiciones, el país debe importar crecientes volúmenes de energía.

Asimismo, en lo que va de este 2022 se llevan pagados más de 220 millones de dólares en sobrecostos. Solo en enero y abril se gastaron 120 millones en la compra de gasoil debido a la saturación del sistema de transporte de gas por ductos que no permitía mover fluido puertas adentro. Esto se produjo debido a que gran parte de la capacidad se utilizó para exportar a Chile. En mayo se gastaron 100 millones extra para importar tres buques de gas natural licuado (GNL). Según expertos, se podría haber adquirido gasoil, con un menor precio en mayo: el GNL costó 39,3 dólares por MMBTU, mientras que el gasoil estaba 23,4 dólares por la misma unidad. Tal vez, la construcción del mentado gasoducto Néstor Kirchner, que uniría Vaca Muerta con la provincia de Buenos Aires, hubiera aliviado parte de estos problemas y permitido exportar. Por desgracia, nuestros patrones tenían otros planes. La construcción del mismo está parada desde hace años, por la disputa entre burgueses locales para ver quién se queda con el negocio de la edificación de la obra. Por culpa de la lógica de privilegiar el interés mezquino del empresario individual, la Argentina no solo está en dificultades para conseguir el autoabastecimiento, sino que se pierde un negocio potencial de más de 30.000 millones de dólares al año en exportaciones. Más aún, el proyecto podría estar aún hoy detenido de no ser por la interna que se disparó en el Frente de Todos y que se resolvió mediante la expulsión de Kulfas del gobierno. Con una demora de unos cuantos años, hace solo semanas que se comenzó con el proceso de licitación. El costo del gasoducto se estima en alrededor de unos 2.500 millones de dólares. Absolutamente nada para un país cuyo PBI es 491,5 mil millones de dólares al año (o sea, apenas un 0,5%). Más aún si se tiene en cuenta lo erogado en importaciones energéticas, que en los últimos diez años acumulan 70.000 millones de dólares. Cabe señalar que

se arribó a esta situación no por falta de recursos en el sector, sino luego de constantes subsidios a la actividad. El programa 73 de la Administración Pública Nacional, “Formulación y Ejecución de la Política de Hidrocarburos”, registra entre 2011 y 2021 un promedio de casi 87 mil millones de pesos en transferencias por año (en valores de 2022), intensificándose en los últimos tiempos. De 2018 a 2021, el monto fue de casi 152 mil millones de pesos anuales promedio; y a agosto de 2022 se llevan transferidos 50,6 mil millones de pesos. Solo por señalar algunos de los renglones más importantes, el Programa en cuestión sumó erogaciones para “Productores de Petróleo Crudo” (743 mil millones de pesos entre 2008 y 2014), “Plan Gas No Convencional” (317,5 mil millones entre 2018 y agosto de 2022), distintos “Plan Gas” (75 mil millones entre 2018 y 2022), “Empresas Distribuidoras de Gas” (63 mil millones en el mismo lapso), “Subsidio a consumo domiciliario de GLP” (44 mil millones en 2021 y 2022), y “Plan Petróleo Plus y Refinación Plus” (37,7 mil millones entre 2014 y 2017), entre otros. Es decir, un enorme gasto para estar cada vez peor, dando cuenta de la inoperancia de la burguesía argentina para lograr una estabilidad en el sector energético y el derroche asociado a este punto.

Nada que puedan arreglar

La culpa no es de la crisis mundial. A Argentina no le va bien ni siquiera cuando el viento pega a favor. Se supone que un aumento en el precio de los bienes de exportación se debería plasmar en un aumento del ingreso por venta al exterior y, a su vez, en una balanza de pagos positiva. Pero, en el plano de la energía, como vimos, sucede lo contrario. En lo que va del año, según INDEC, contamos con casi 4.000 millones de dólares en exportaciones de combustibles y energía contra los poco más de 6.600 millones de importaciones, un saldo negativo de casi 2.650 millones. Mucho para una economía quebrada como la argentina. La culpa tampoco es del “cortoplacismo de la política” ni de la “grieta”. Ambos fenómenos se dan, en la medida en que, en el corto plazo, a todos les estalla la crisis. En una economía que explota cada 10 años, el largo plazo no existe. El cortoplacismo político no es un fenómeno en sí, sino que encuentra su razón de ser en la estructura económica del país.

Una política posible

En el ámbito de la producción energética, los especialistas a nivel mundial coinciden en que el paradigma basado en los hidrocarburos va, sino a su desaparición, a un reemplazo o complementación por otras variantes más limpias en los próximos años. Por caso, la Unión Europea planteó para 2035 el fin de la venta de vehículos de combustión interna y, en EE.UU., Biden solicitó a los fabricantes que el 50% del mercado de automóviles sea de unidades eléctricas para 2030. También aparecen en el horizonte otras formas de producción de energía, como las renovables y sobre todo la nuclear, donde científicos de diversos países intentan reproducir condiciones para la fusión, lo que podría conseguirse en las próximas décadas. Es decir, la demanda de hidrocarburos para energía, en un futuro no muy lejano, podría reducirse sensiblemente. Ello implica que la “ventana de oportunidad” para explotar de manera rentable estos productos se angosta de forma progresiva. En la Argentina, mal que le pese a los libertarios y como explicamos aquí, tenemos un límite para aprovechar esta riqueza en el estrecho campo de la lógica capitalista, la lógica de la propiedad privada. En ese marco, el Estado solo se dedica a subsidiar parásitos. Es necesaria una política activa en el sector. Con la riqueza hidrocarburífera existente a partir del descubrimiento de Vaca Muerta, YPF podría ser un actor de peso en el mercado mundial; en cambio, a duras penas consigue modestos resultados. Es más, se calcula que para diciembre de 2021, las reservas probadas (cantidad de hidrocarburos que pueden ser extraídos en condiciones de rentabilidad), llegaba a 2,68 trillones de barriles de petróleo y casi 392 billones de metros cúbicos de gas. En términos monetarios, al precio actual del barril WTI (91 U\$S al 15 de agosto), serían 244,4 trillones de dólares de crudo. En cuanto al gas, y en base al valor actual (7,67 U\$S el MMBTU), equivale a 105 billones de dólares.

Entonces, la firma debe ser puesta bajo control absoluto de un Estado de nuevo cuño, con un plan de largo plazo para aumentar la escala productiva y la explotación de los recursos no convencionales, con una perspectiva netamente exportadora y sin desechar ninguna alianza estratégica con otros participantes internacionales del sector para hacer frente a las grandes inversiones que la actividad precisa. Es necesario ingresar en producciones claves, como en el gas licuado de petróleo. Cabe señalar que este es un negocio que, en 2019-2021, movió en promedio 74,1 mil millones de dólares al año en exportaciones (si se suman otros gases licuados como propano, butano, butileno, propileno, butadieno, etc., asciende a casi 148 mil millones). En términos individuales, los EE.UU. exportaron 13,2 mil millones en 2020 y 27 mil millones en 2021. Solo en 2021, Australia exportó 37,2 mil millones de dólares y Malasia 9 mil millones. Otros países también obtienen buenos dividendos de estas ventas: Nigeria vendió al exterior entre 4 y 5 mil millones anuales el último trienio, Trinidad y Tobago 500 millones y Brasil un promedio de 30 millones al año en 2020 y 2021. Hoy, el país se pierde de participar de este negocio. La Argentina contaba con una instalación en Bahía Blanca para la licuefacción y envasado del gas natural para exportación, pero los costos hacían anti económica su explotación y se discontinuó la operación. Ahora, resurgieron negociaciones con consorcios chinos y rusos para la construcción de una nueva planta procesadora. Seguramente, el volumen de inversión inicial (calculado entre 5.000 y 10.000 millones de dólares), en esta coyuntura, será un limitante para la aceleración de la concreción del proyecto.

El tiempo es finito, en vistas del reemplazo del paradigma de hidrocarburos. Dentro de algunas décadas, estos bienes comenzarán a perder parte de su valor de uso social, y posiblemente bajará su precio. Debemos repensar la matriz energética nacional y orientarla hacia el uso de energías más baratas y limpias como la nuclear. Las propuestas de extracción y procesamiento de hidrocarburos deben estar en función de este objetivo: las divisas generadas por la exportación de gas, petróleo y sus derivados, deben ser utilizadas en un plan de largo plazo para el cambio de la matriz energética, por ejemplo mediante la inversión en biogás y, principalmente en la construcción de centrales nucleares, donde la Argentina cuenta con amplia trayectoria, incluso en el desarrollo de reactores modulares pequeños (SMR), y capacidad también de exportación en la actividad. Para sacar a la Argentina y a su población del pantano en general, y al sector energético en particular, solo hay una vía, la Vía Socialista.

Los trabajadores de “servicios”: desocupados encubiertos, pero potencialmente productivos



Nicolás Villanova
Vía Socialista

Los últimos datos publicados por el INDEC acerca de la tasa de desempleo parecieran mostrar que vivimos en un país diferente. No parece realista la existencia de sólo un 7% de desempleo en los primeros tres meses del 2022. Se trata de poco menos de un millón de personas en los 31 aglomerados urbanos que releva la Encuesta Permanente de Hogares y un poco más de un millón si lo extrapolamos al conjunto de la población argentina. Aunque es mucho, parece poco. Sobre todo, en un país con más de un tercio de su población por debajo de la línea de pobreza y un 8,2% de población indigente. Como ya hemos visto en otros artículos, la burguesía suele ocultar mucho desempleo bajo diversas formas a través de las estadísticas. Aquí mostramos la evolución de la participación asalariada en la economía argentina en los últimos 60 años y avanzamos en una caracterización de una actividad que hoy encubre a una gigantesca masa de desocupación y de empleo improductivo: el subsector de los denominados “servicios”. Allí hay una masa potencialmente utilizable para actividades productivas. En este artículo mostramos una primera y somera aproximación para luego profundizar en próximas entregas.

¿Qué es y qué no es el sector denominado “servicios”?

La ideología burguesa suele presentar a los trabajadores del sector de los “servicios” como un mundo completamente ajeno al de los obreros del ámbito de la “producción”. Incluso, las estadísticas oficiales suelen presentar a los primeros como “empleados” y a los segundos como “obreros”, aún cuando todos ellos son registrados en la amplia categoría de “asalariado”. Toda una maraña muy compleja de desandar cuando queremos analizar la evolución y las transformaciones de la clase obrera, sobre todo cuando la información estadística nos llega ya procesada. A su vez, la clase obrera no es únicamente la población “asalariada”, desde el punto de vista del registro de las estadísticas. También hay obreros (y muchos) en la amplísima categoría “cuentapropista”, como, por ejemplo, los cartoneros. Por otra parte, no todos los “asalariados” son estrictamente obreros. El INDEC incorpora a todos los empleados del Estado como “asalariados”, los cuales incluyen la figura del presidente, gobernadores, jueces, es decir, burgueses.

En otro orden, las estadísticas burguesas suelen dividir la economía en el sector primario, secundario y terciario. El primero de ellos constituye el ámbito de la extracción de recursos naturales para la producción de insumos y materia prima para la elaboración de otros bienes. Por ejemplo, la cría de vacas o chanchos, la cosecha y recolección de soja y granos. Se trata de las actividades de agricultura, ganadería, caza y silvicultura; pesca; explotaciones mineras y canteras. El sector secundario es integrado por las actividades que transforman los recursos naturales o materias primas en productos que serán utilizados para cubrir necesidades de consumo: se trata de la denominada industria manufacturera, el suministro de electricidad, gas y agua y la actividad de la construcción.

Finalmente, el sector terciario se compone, desde esta perspectiva, de la producción de los denominados “servicios”. A diferencia de los dos anteriores, este gran rubro se integraría fundamentalmente por la producción de bienes “no tangibles”, pero que cubren necesidades de la población. Se trata del comercio mayorista y minorista, reparaciones; hoteles y restaurantes; transporte, almacenamiento y comunicaciones; intermediación financiera; actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler; administración pública y defensa; enseñanza, servicios sociales y de salud; otras actividades de servicios comunitarias, sociales y personales; servicio doméstico. Entran también aquí diversas profesiones como la abogacía, contaduría, medicina, veterinaria, etc. Cabe destacar que las estadísticas suelen presentar separadamente un subsector dentro de este gran grupo denominado “servicios”, como una actividad separada de las actividades del transporte, del comercio, de las finanzas y los inmuebles.

Toda esta mezcolanza de actividades así presentadas oculta lo más importante, a saber, si son actividades por las cuales la clase obrera que allí se ocupa es productora o no de plusvalor, o bien, si es improductiva pero necesaria para su circulación y para la realización de aquél, o bien, si se trata de población excedentaria y superflua para el capital. Por ejemplo, dentro del denominado sector terciario de la economía hay innumerables actividades que ocupan obreros productores de plusvalor. Los obreros dedicados al transporte de mercancías que trasladan los bienes a los supermercados agregan valor al producto final, pues la mercancía es el producto en la góndola, por lo tanto, la totalidad de los procesos de trabajo dedicados a tal fin agregan valor. De este modo, en el seno de un comercio, los obreros repositorios de los productos en las góndolas también agregan valor al producto final. Ahora bien, una cajera o cajero del mismo supermercado no produce, sino que transfiere valor, pues su labor consiste en cobrarle al nuevo propietario del bien a consumir, de modo de garantizar el cambio de titularidad. No es casual que algunos grandes supermercados comiencen a prescindir de los obreros y obreras de las cajas y proliferen otras formas de cobro automático. Otro ejemplo lo constituyen los obreros bancarios, algunos de los cuales son improductivos (no producen valor), pero necesarios para la circulación de capital dinerario (los cajeros); mientras que los productores de

la moneda propiamente dicha o las tarjetas de débito y crédito (el plástico) son productores de valor. No obstante, las estadísticas oficiales no siempre los registran como obreros del ámbito del capital dinerario o bancario, sino que, probablemente, los productores de tarjetas sean explotados en empresas tercerizadas productoras de plástico. Por su parte, buena parte de la industria del entretenimiento, la gastronomía y el turismo se encuentra en este gran rubro. Allí, la presencia de obreros y obreras productivas es importante: por ejemplo, los trabajadores en relación de dependencia que producen comidas, los mozos, los choferes de colectivos que trasladan personas en vacaciones, los actores y actrices que se emplean en empresas, todos ellos son productores de plusvalor.

Sin embargo, en el seno del subsector denominado “servicios” existe una masa creciente de población sobrante para el capital, es decir, obreros que no son necesarios para la producción de plusvalía directa, ni siquiera para la garantía de su circulación. Buena parte del empleo público, las ocupaciones del mundo administrativo, las empleadas domésticas (muchas de las cuales son trabajadoras cuentapropistas, pero incorporadas por las estadísticas como asalariadas en hogares privados). En este sentido, el incremento inusitado de este subsector denominado “servicios”, cuando se trata del empleo improductivo y excedentario, no es síntoma de que el sistema capitalista goce de buena salud.

Las transformaciones en el mundo asalariado

En Argentina, la evolución de la participación asalariada en los diversos sectores muestra un gigantesco crecimiento en el sector denominado “servicios” y un achicamiento de las actividades productivas, específicamente los sectores de la producción “agropecuaria, ganadería, pesca” y la “industria manufacturera” (ver Gráfico 1). A simple vista, el incremento de actividades vinculadas con los sectores de “servicios sociales y personales”, “transporte, almacenamiento y comunicaciones” y el “comercio mayorista y minorista” no constituye una anomalía del capitalismo argentino. Por el contrario, se trata de una tendencia mundial, específicamente de los países más desarrollados, debido al aumento de la producción, la concentración y centralización de capitales por el incremento de la productividad del trabajo. En este sentido, el incremento de la producción de bienes es acompañado por el desarrollo de actividades comerciales, del transporte y de servicios requeridas para garantizar la circulación del valor y la realización del plusvalor.

Sin embargo, las tendencias del capitalismo argentino ponen de manifiesto el incremento de una masa cada vez mayor de población sobrante para el capital. Una población obrera que no es tan visible, que no es registrada por las estadísticas oficiales como “desocupada” y que se oculta en ocupaciones superfluas e improductivas, no necesarias para la realización de plusvalía. En este sentido, no debería sorprender que el momento en que comienza a incrementarse más agudamente el subsector “servicios” es sobre todo a partir de la década de 1980, momento en que comienza a agudizarse el desempleo, el subempleo y el incremento de la pobreza.

En efecto, con las limitaciones del caso, las estadísticas ponen de manifiesto ambos procesos. Por un lado, la tendencia al aumento de la productividad del trabajo, por la vía de la disminución de la población asalariada en los sectores más productivos y a través de un incremento del valor agregado bruto por obrero. En este sentido, en la Tabla 1 se observa una disminución de la participación asalariada del conjunto de las actividades más productivas (agricultura y ganadería, industria, suministro de agua y electricidad, y construcción) que del 53% en 1960 al 23,9%, o sea, una reducción de 29 puntos porcentuales. Ahora bien, el valor agregado bruto por asalariado se incrementa un 57% promedio, durante el mismo período. Esto quiere decir que menos obreros producen más riqueza. Por otro lado, y en sintonía con lo anterior, se observa en el mismo período un incremento del 7% en la participación de asalariados en sectores que concentran actividades de producción y circulación de plusvalor (comercio, transporte, hoteles y restaurantes, bancos, finanzas e inmobiliarias), y un aumento aún mayor en el valor agregado bruto por asalariado de casi el 11%.

Por último, las estadísticas muestran un aumento sustantivo del empleo asalariado en el subsector “servicios” y una reducción del valor agregado bruto por asalariado. Mientras que, en 1960 el porcentaje de la población asalariada empleada en el subsector “servicios sociales, comunales y personales” representaba el 24,8% del total de asalariados, 60 años después, en 2019, ese porcentaje se incrementó a un 47,1%, es decir, aumentó 22 puntos porcentuales. Por su parte, el valor agregado por asalariado se redujo, proceso que podría estar mostrando una disminución salarial y un sector que no produce riqueza.

Si bien es cierto que este subsector no se constituye por toda población sobrante, pues se encuentran allí incluidos por ejemplo médicos del sector privado y otras ocupaciones productivas, lo cierto es que la participación de población desocupada encubierta bajo la forma de empleo administrativo estatal o empleo doméstico en hogares privados sin cama adentro durante las últimas décadas podría estar mostrando un enorme reservorio de sobrepoblación relativa. Como se observa en la Tabla 2, sólo los sectores de la “Administración pública y prestación de servicios a la comunidad” y las “Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico” representan un 38% del total del subsector “servicios”. Se trata de una gigantesca masa de la población que, junto con otros obreros y obreras que se encuentran bajo el yugo del desempleo u ocupados en otros empleos superfluos, podría ser utilizada en ocupaciones productoras de riqueza social.

Manos a la obra

En la Argentina actual existe un cúmulo de población que o bien no trabaja o bien se emplea en ocupaciones superfluas, encubriendo así mayores niveles de desempleo. La enorme participación de obreros y obreras en sectores improductivos de la economía pone de manifiesto que el capitalismo argentino no goza de buena salud. La multitudinaria cantidad de desocupados que reciben planes sociales, las personas que perciben subsidios de miseria y, sumado a esto, los elevados niveles de pobreza e indigencia nos muestran, por un lado, la tendencia a la degradación de las condiciones de vida; pero, por otro lado, la oportunidad que se nos presenta por la cantidad de recursos humanos para relanzar una economía productiva y desarrollista. Una economía que logre producir riqueza para toda la población y no para un puñado de burgueses. Una economía que ponga a producir al conjunto de las personas de manera productiva. Una economía que sólo es posible por una vía socialista. Para ello hay que aumentar las actividades productoras de valor y riqueza, en lugar de seguir sosteniendo desempleo encubierto; y hay que poner a desarrollar empresas estatales que logren trascender el mercado interno y que se dediquen a la exportación de productos, o bien a la producción de sustitutos de bienes exportables.

Gráfico 1. Evolución de la participación de los asalariados según sectores de la economía (1947-2020).

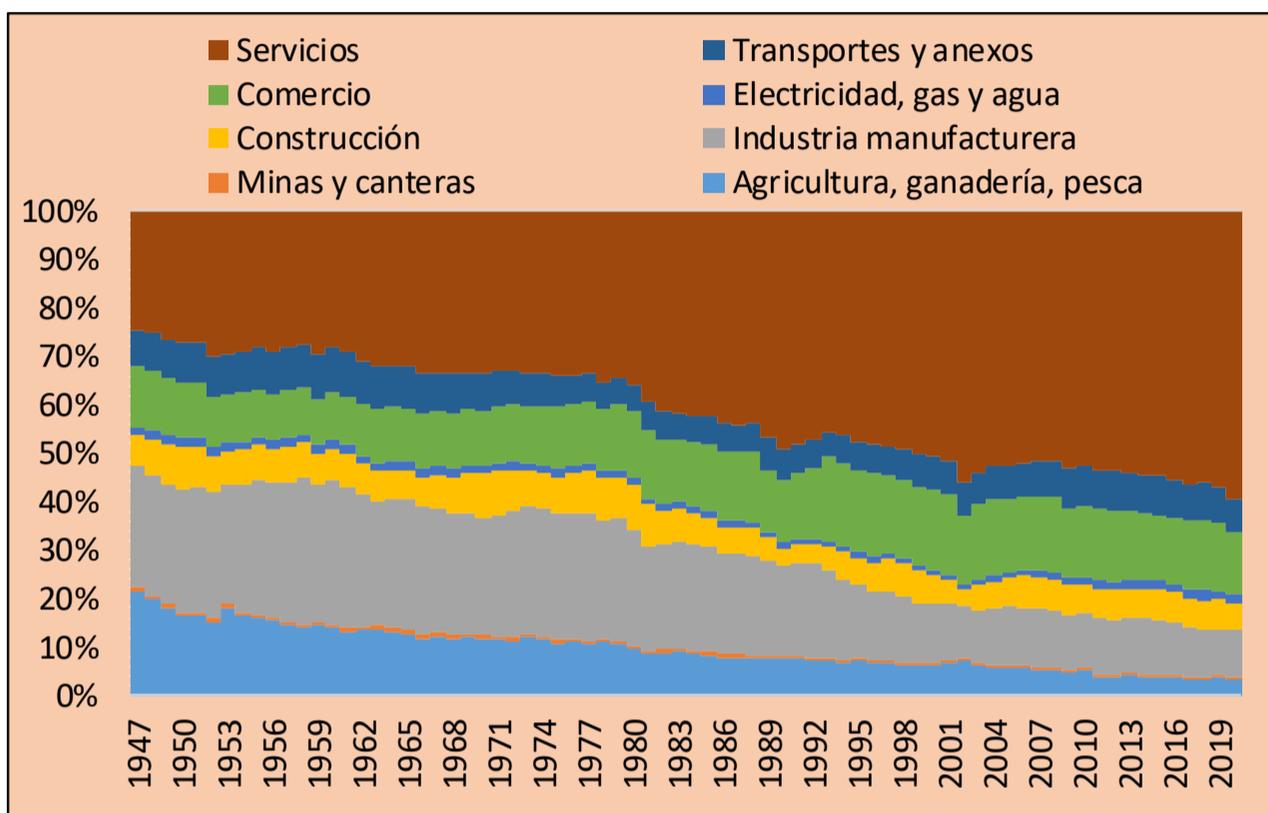


Tabla 1. Participación asalariada, valor agregado bruto por asalariado (en pesos de 2021) y diferencia porcentual, según actividad económica. Comparación 1960-2019.

Sectores de la economía	Participación asalariada		Diferencia porcentual	VAB/asalariado (en \$2021)		Diferencia porcentual
	1960	2019		1960	2019	
Actividades con predominio de producción de valor (1)	53,0	23,9	-29,1	2.422.014	3.804.205	57,1
Actividades con predominio de producción y circulación de valor (2)	22,1	29,1	6,9	3.354.212	3.715.886	10,8
Actividades del Estado y de privados con predominio de trabajadores improductivos (3)	24,8	47,1	22,2	1.448.538	1.344.240	-7,2

REFERENCIAS. (1) Agricultura, ganadería y pesca; explotación minas; industria; electricidad, gas y agua; y, construcción. (2) Comercio, hoteles y restaurantes; transporte y anexos; bancos, seguros e inmobiliarias. (3) Servicios sociales, comunales y personales.

Fuente: CEICS en base a Censos Nacionales de Población y Vivienda, Encuesta Permanente de Hogares, Cuentas Nacionales del BCRA (1975) y del INDEC.

Tabla 2. Actividades más representativas del subsector "servicios" en 2019. Porcentaje sobre el total de los servicios y según tipo de establecimiento público o privado.

Actividades más representativas del sector "servicios" en 2019	Porcentaje sobre el total del subsector "servicios"	Según establecimiento	
		Estatal	Privado
Administración pública y prestación de servicios a la comunidad	19,55	99,86	0,14
De los hogares como empleadores de personal doméstico	18,36	0,06	99,94
Enseñanza inicial y primaria, secundaria y superior	17,04	65,10	34,90
Atención a la salud humana	11,17	43,02	56,98
Investigación y seguridad	2,74	1,04	98,96
Jurídicas y de contabilidad	2,45	4,64	95,36
Servicios de apoyo a edificios y de limpieza en general	2,40	8,58	91,42
Seguros, reaseguros y fondos de pensiones.	2,34	6,12	93,88
Intermediación financiera y otros servicios financieros	2,16	21,89	78,11
Para la práctica deportiva	1,57	9,31	90,69
De asociaciones n.c.p.	1,54	5,74	94,26
Otros tipos de enseñanza n.c.p., y servicios de apoyo	1,51	36,28	63,72
Administrativas de oficinas y otras auxiliares de las empresas	1,42	1,01	98,99
De programación y consultoría informáticas y otras conexas	1,32	1,91	98,09
Actividades inmobiliarias	1,02	0,36	99,64

Las ballenas del conurbano (y del interior de la provincia)

Propuestas ambientalistas en un territorio no chic.



Marina Kabat

Vía Socialista

No es necesario mudarse a la Patagonia para encontrar grandes problemas ecológicos por resolver. El territorio bonaerense está plagado de ellos. Algunos son históricos, como la contaminación de la cuenca Matanza Riachuelo. Otros han tomado gravedad con el crecimiento demográfico e incluso, se han intensificado con la pandemia. El aumento de poblacional y la construcción de viviendas en zonas antes marginales en toda la provincia ha incorporado dentro de espacios urbanos basureros y plantas industriales que deberían estar alejados. La creciente demanda de energía ha multiplicado centrales termoeléctricas. Estas emiten dióxido de azufre, nitrógeno y otros gases que causan enfermedades respiratorias. En algunas localidades la lucha ambientalista ha logrado que se clausuraran estas plantas, pero de nada sirve retirarlas de un sitio para establecerlas en otro. Finalmente, en la provincia de Buenos Aires hasta problemas menores como el manejo de residuos o la multiplicación de perros callejeros se agravaron durante la pandemia por el incumplimiento de políticas públicas, sin una recuperación posterior.

Debemos avanzar en soluciones concretas de estos problemas. El hecho de que algunos de ellos vengan de larga data no puede conducirnos a naturalizarlos. No tenemos por qué resignarnos a la contaminación de ríos y arroyos. El problema central de la Cuenca Matanza Riachuelo es que no se puede limpiar lo que no deja de ensuciarse. Por eso, cualquier propuesta sería requiere una intervención sobre las industrias, en especial curtiembres, que vuelcan sus residuos a estas aguas.

Así como el [empleo en negro](#) es una forma de subsidio encubierto a los empresarios (pagan menos salarios y prestaciones de lo que deben, dejando que el Estado cubra el resto mediante asignaciones sociales), la contaminación es otra forma de subsidio público encubierto a nuestra [burguesía planera](#). En forma constante el Estado, al omitir controles y fiscalización y desestimar denuncias concretas de los vecinos permite a las empresas ahorrar en tratamientos de residuos. Lo que economiza la empresa, luego el Estado deberá gastarlo multiplicado en tareas de limpieza. Esto ha sido una política pública sostenida por gobiernos de todos los signos. Esto debe cambiar: es necesario endurecer la legislación existente e aplicar férreas políticas de control. En un próximo artículo profundizaremos sobre esto, pero nuestra política debe ser: tolerancia cero a las empresas que vierten ilegalmente residuos no tratados a la cuenca: en este punto curtiembre que contamina, curtiembre que se expropia y absorbe en una empresa estatal o mixta, que realice el tratamiento de efluentes industriales y emplee lo que hoy son desechos contaminantes (pelo –grasa) en elaboración de subproductos rentables solo a gran escala.



Un segundo punto es la necesidad de planificar el desarrollo urbano. En nuestro programa [Argentina 2050](#) planteamos que es imperioso descentralizar la población y crear nuevas ciudades que puedan, por un lado, ofrecer vivienda a quienes hoy carecen de ella y, por otro, comenzar a revertir el excesivo desarrollo de las grandes urbes. Pero, esta planificación debe llevarse también a la escala local. El tejido urbano de distintas localidades se amplió rodeando áreas como la de basurales o mataderos, tal el caso de General Belgrano donde el nuevo barrio del FOMUVI se construye lindante a estas áreas que deberían relocalizarse. Aquí nos encontramos con el desafío de organizar el crecimiento de ciudades que pueden revitalizarse con la afluencia de nueva población, para lo cual es necesario garantizar servicios sociales (salud - educación) y logística, servicio eléctrico que no se interrumpa ante cualquier eventualidad climática, internet estable y de alta velocidad, de modo que familias donde los adultos teletrabajan puedan establecerse.

Son conocidos los problemas que producen las centrales termoeléctricas: emisión de dióxido de azufre, nitrógeno entre otros gases que contribuyen al efecto invernadero y general problemas respiratorios entre la población. Estos se agravan cuando, como ha ocurrido los últimos años, en vez de trabajar con gas, lo hacen con fuel –oil y gas-oil que son más contaminantes aún que el gas. De tal forma los problemas con el gasoducto de Vaca Muerta no solo han impactado en la crisis por [falta de divisas](#), sino que poseen un costo ambiental. Para peor, para instalar muchas de las termoeléctricas se modifica arbitrariamente la zonificación de distintas áreas, sin considerar la salud de los vecinos. En distintos casos estos se han movilizado, como ha ocurrido en Tandil en 2017, desde el 2020 en Pilar y este año en Lujan. En esta última localidad los vecinos ocuparon en junio el Consejo Deliberante para evitar la rezonificación, la que terminó aprobándose en julio durante una sesión virtual organizada a fin de evitar que el activismo local la frenara.

Pese a que hay casos especialmente problemáticos por su ubicación, no se trata solo de una cuestión de relocalización: todo el paradigma energético está en crisis. La energía nuclear podría proporcionarnos energía abundante, barata y más amigable para el ambiente. En este punto es posible ver como horizonte el caso de Francia que ya obtiene el 70% de su energía de esta forma y prevé abandonar por completo la dependencia del consumo de combustibles fósiles en las próximas décadas. La Argentina tiene experiencia en el sector y, de hecho, Nucleoeléctrica Argentina (NASA), que opera las centrales nucleares que generan energía fue una de las pocas empresas públicas con balances positivos. El año pasado arrojó un superávit de \$10.450 millones de pesos. Esta transición energética resulta, entonces, factible y puede, además ser acompañada por otras iniciativas como [la producción de biogás en base a residuos orgánicos](#). Se trata de medidas que apuntan resolver la carencia de recursos energéticos, mejorar la balanza de pagos avanzar hacia una economía más sustentable. Estos son los primeros pasos de este camino. En la medida que avancemos en ellos y en [el desarrollo general de las potencias económicas del país](#) podrán tomarse también otras medidas que requieran inversiones mayores. Se trata siempre de partir de la realidad actual para mejorarla.

Como mencionamos al inicio la crisis económica y la desidia de gobernante han contribuido al agravamiento de problemas que pueden ser rudimentarios pero que afectan el ambiente y la calidad de vida de las personas en especial en barrios y pueblos más humildes. La falta de campañas de castración y vacunación de animales domésticos vuelve peligroso para los menores, e incluso adultos, circular en barrios donde la población de callejeros se ha disparado durante la pandemia. En villas y la periferia urbana son numerosos los niños que sufren mordeduras severas por estos animales. A diferencia de chicos heridos por perros de raza en zonas de mayores recursos, las noticias de los diarios no registran estos casos. Otro ejemplo de lo poco que preocupa el hábitat a quienes hoy rigen nuestros destinos es el hecho de que municipios del conurbano hayan dejado de entregar tierra para el relleno de las calles no asfaltadas, lo que ha llevado a que los vecinos usen residuos para el mismo propósito. De nuevo, son problemas aparentemente menores que tienen su impacto en la calidad de vida de las personas y en el ambiente en que habitan. Nos interesa, registrar también estos casos para poder aportar soluciones a los mismos. Si te interesa colaborar con nosotros, aportando una denuncia o trabajando con estos ejes en tu comunidad comunícate con nosotros a:

<https://wa.me/5491131654074> (agendá el n° antes de escribirnos) o a argentinasocialista2050@gmail.com

¿Por qué fracasaron las empresas estatales?



Gonzalo Sanz Cerbino

María del Rosario Toro Tesini

Vía Socialista

El programa de Vía Socialista, [Argentina 2050](#), propone salvar a nuestro país del abismo centralizando los medios de producción en el Estado y planificando la producción. El corazón de esta propuesta es un Estado productor y eficiente. Una de las objeciones más comunes a ello es que eficiencia y Estado no van de la mano. El consenso liberal en torno a la ineficiencia de las empresas públicas tiene a mano un buen argumento: buena parte de estas empresas fueron privatizadas en los '90 porque eran deficitarias. Sin embargo, los liberales no avanzan más allá de este hecho. Lo que hay que preguntarse es por qué eran deficitarias. A lo largo de este artículo presentaremos tres ejemplos que muestran las causas de la ineficiencia de estas empresas. Veremos que el problema no se encuentra en el Estado per se, sino en el carácter de clase de ese Estado. Es decir, en la clase que lo administra. La burguesía planera que maneja el Estado en la Argentina exprimió las empresas públicas, transfiriendo riqueza social para compensar su propia ineficiencia. Lo hizo durante décadas, hasta que, fundidas, fueron vendidas a precio de remate. Veamos.

Los subsidios a la industria petroquímica

Desde fines de la década de 1950, la industria petroquímica se desarrolló en la Argentina al amparo de una fuerte protección estatal. Leyes de promoción industrial, exenciones impositivas, crédito barato e inversiones estatales constituyeron la base de su despegue. Uno de los proyectos insignia de esta política hacia la rama fue el Polo Petroquímico de Bahía Blanca, un complejo estatal-privado que comienza a construirse a fines de los '60 y empieza a operar en los '80. El complejo constaba de una planta madre, Petroquímica Bahía Blanca, cuya propiedad correspondía en un 51% al Estado y en un 49% a capitales privados: Ipako (del Grupo Garovaglio y Zorraquín), Compañía Química (de Bunge y Born), Indupa y Electroclor (propiedad de Celulosa Argentina y Duperial), entre otras. La planta madre, a su vez, abastecía con su producción a cuatro plantas satélites (Polisur, Induclor, Petropol y Manómeros Vinílicos) construidas en el mismo complejo, que pertenecían en un 30% al Estado y en un 70% a los mismos capitales que se habían asociado a él para la construcción de Petroquímica Bahía Blanca. También abastecía a las plantas de Indupa y Electroclor, dentro y fuera del complejo.¹

La materia prima básica de todo el complejo era el gas natural, proveniente de las cuencas Austral y Neuquina, que a través de tres gasoductos era transportado a la planta separadora de General Cerri (sur de la provincia de Buenos Aires), propiedad de Gas del Estado. En dicha planta se elaboraba el etano con que se abastecía a Petroquímica Bahía Blanca, que elaboraba etileno destinado a proveer a las plantas satélites. O sea que el Estado no solo apuntaló la instalación del complejo mediante inversiones y políticas de promoción, sino que a su vez proveía a los capitales privados que operaban en la rama petroquímica de su principal insumo a través de dos empresas públicas: YPF y Gas del Estado. Insumo que estas empresas, como veremos, vendían a un precio subsidiado, inferior al costo.

El primer eslabón en la cadena, YPF, a lo largo de toda la década del '80, vendió el gas natural a la empresa Gas del Estado a pérdida, a un precio que no permitía cubrir los costos (el costo de producción, los costos del gas que YPF adquiría de contratistas privados y las regalías pagadas a las provincias). A pesar de las compensaciones del Tesoro Nacional, que comenzó a recibir desde 1987, la situación no se revirtió y los números siguieron resultando negativos. La misma situación se replicaba en la relación entre Gas del Estado y los capitales privados que operaban las plantas del Polo Petroquímico de Bahía Blanca. La planta de General Cerri vendía el etano a Petroquímica Bahía Blanca a un precio inferior al que regía para otros clientes (Valor de Retención), que incluso se ubicaba debajo de la tarifa que regía para otros usuarios industriales, también subsidiados. A su vez, ese precio preferencial se fue deteriorando a lo largo de la década del '80, dado que no se actualizaba al mismo ritmo al que evolucionaban los precios: si al comienzo de la década representaba un 72,6% del valor de retención, en 1989 pasa a representar un 48,1%. Esa diferencia fue cubierta mediante compensaciones del Tesoro Nacional a Gas del Estado, que oscilaron entre los 10 millones de dólares en 1983 y los 27,55 millones en 1988. Y al igual que sucedía con YPF, los precios pagados por Petroquímica Bahía Blanca a Gas del Estado estuvieron sistemáticamente por debajo de sus costos de producción. A su vez, el precio que pagaba Petroquímica Bahía Blanca a Gas del Estado por el etano era 50% inferior al valor de ese producto en el mercado mundial.²

Con este esquema, solo en un año (1989), YPF perdió u\$s 2,47 por cada 1.000 m³ cúbicos en-

tregados a la planta de Gas del Estado en General Cerri. Esta, a su vez, perdió u\$s 3,67 por cada 1.000 m³ de etano vendido a Petroquímica Bahía Blanca. El ingreso resignado por ambas empresas estatales en beneficio de estos capitales asciende, solo ese año, a 16 millones de dólares en el caso de YPF y a 807,7 millones de dólares en el caso de Gas del Estado. Y esto es solo lo que se derrochaba en un año, solo en este complejo petroquímico.³

SOMISA y la industria siderúrgica

El mismo mecanismo de transferencia de riqueza desde empresas estatales a capitales privados que se observa en la rama petroquímica se replicó por esos años en la producción de acero. Aquí, una empresa estatal, la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA), vendía su producción de aceros semi-elaborados (fundamentalmente, palanquilla y chapas laminadas en caliente y en frío) a las siderúrgicas y laminadores que operaban en la Argentina (Techint, Acindar, las automotrices, la construcción, entre otras). Esas ventas se hacían sistemáticamente a un valor inferior al precio de producción (costo más ganancia normal), que apenas si permitía sostener los costos operativos y de ninguna manera alcanzaba para amortizar los bienes de capital. Esta situación se fue agravando con el tiempo: si durante la década del '60 SOMISA operó con pérdidas del 1%, para los '70 estas alcanzaron el 9% y en los '80 llegaron al 20%. A lo largo de las tres décadas en las que estuvo operativa, SOMISA arrojó un promedio de 6% de pérdida. La riqueza cedida por SOMISA al capital privado, al vender su producción a un precio subsidiado, es de 437 millones de dólares promedio por año (al tipo de cambio de paridad 2014), lo que asciende a 12.666 en los casi 30 años en los que operó como empresa estatal. ¿Cómo compensaba SOMISA sus déficits para mantenerse en operación? Mediante el aporte de fondos de la Dirección General de Fabricaciones Militares, que transfirió a SOMISA, entre 1961 y 1989, 13.580 millones de dólares.⁴

YPF y los contratos petroleros

La transferencia de riqueza por parte de empresas estatales a la burguesía planera se mantuvo incluso cuando se inició el proceso de privatizaciones. En el caso de YPF, antes de su privatización definitiva en los '90, comenzó un proceso denominado “privatización periférica”. Este consistió en la adjudicación, mediante licitación pública, de la explotación de áreas de extracción hasta entonces en manos de YPF a unas pocas petroleras privadas (Bridas, Pérez Companc, Astra, Pluspetrol, Techint, SADE y SOCMA, entre otras). El problema es que la explotación de esas áreas no era completamente privada, sino público-privada. Las empresas que comenzaron a operar en esos pozos vendían su producción a YPF mediante un régimen de contratos. De esta forma, los empresarios que ingresaron en este esquema se aseguraron un negocio sumamente rentable: no solo accedían a la explotación de áreas petroleras ya exploradas, con reservas comprobadas e infraestructura adecuada para comenzar a operar, también tenían en YPF un comprador asegurado, que pagaba a los privados precios superiores al costo de explotar esas áreas por sí misma.⁵

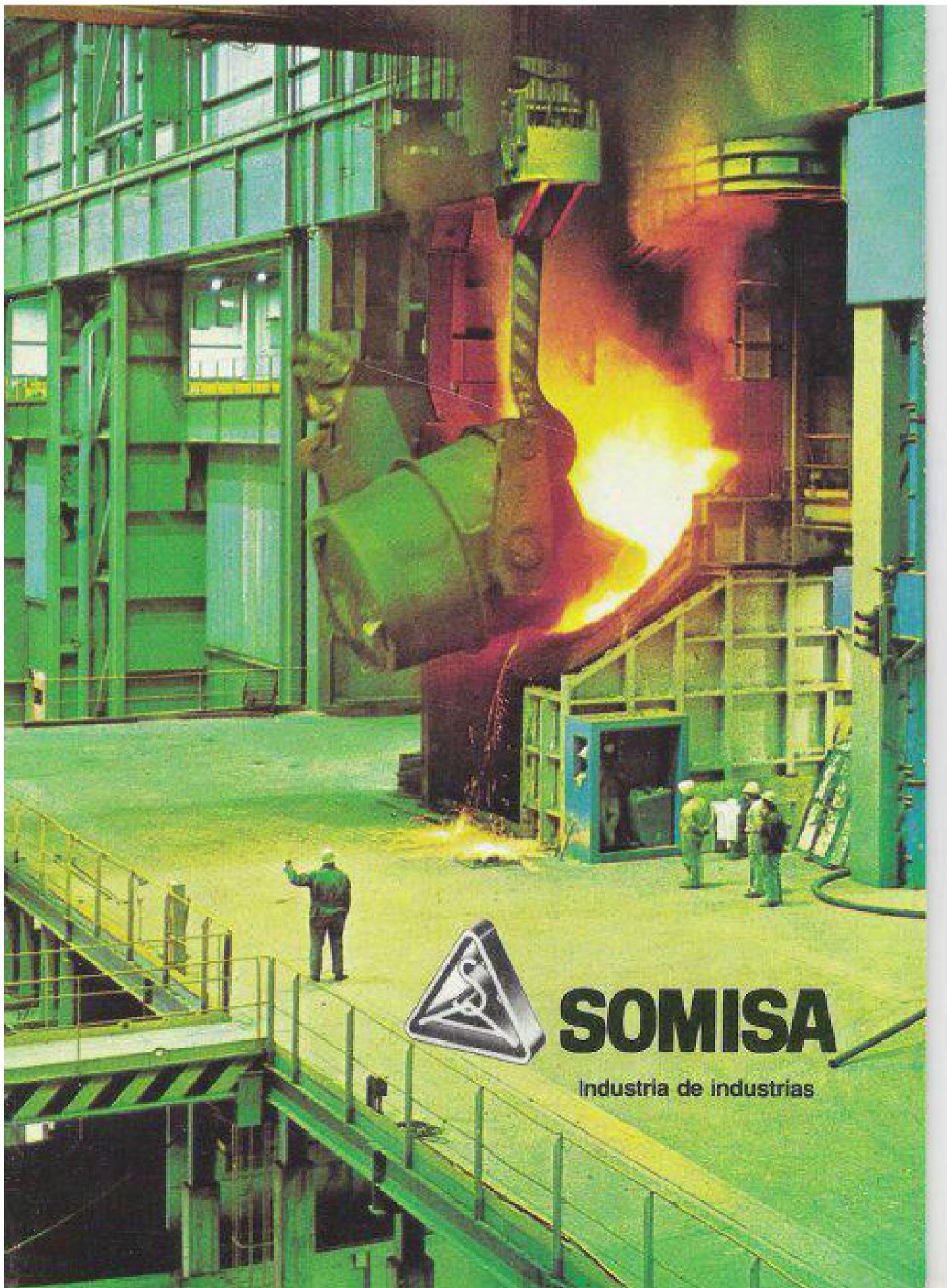
Este gigantesco negociado comenzó en 1977, cuando se licitaron los primeros pozos. La excusa era que debía elevarse la producción de petróleo. Las empresas que se hicieron con los contratos ofrecieron en la licitación cuotas de producción superiores a las que podían cumplir, para quedarse con el negocio. Como los contratos establecían un precio diferencial para la producción que excedía lo inicialmente comprometido, y multas en caso de incumplimiento de las metas de producción, al poco tiempo comenzó una puja para renegociar los contratos, cosa que consiguieron de la mano de Bignone y Alfonsín. A través de las distintas renegociaciones (objetadas por los organismos fiscalizadores del propio Estado, como la Sindicatura General de Empresas Públicas), las petroleras privadas consiguieron mejorar los precios (que aumentaron un 250% promedio, en dólares, entre 1977 y 1988) y bajar los compromisos productivos. También consiguieron la condonación de multas por un monto de 40 millones de dólares. De esta manera, los contratistas privados vendieron a YPF, entre 1976 y 1987, 35,4 millones de m³ de petróleo. Por ese volumen de producción obtuvieron como ingresos netos (o sea, descontando los costos de operación y las inversiones realizadas) 846 millones de dólares. YPF pagó un total de 1.742 millones de dólares por esa producción, cuando producirlos por su cuenta hubiera costado, aproximadamente, unos 896 millones de dólares. Y a esa gigantesca transferencia de riqueza pública hay que sumar los 2.600 millones de dólares que YPF cedió a los contratistas en concepto de reservas comprobadas e infraestructura. Todo esto sin conseguir el objetivo inicial de la política de privatización periférica, que era aumentar la producción, ya que los contratistas no realizaron las inversiones comprometidas ni incorporaron reservas abriendo nuevos pozos.⁶

El círculo se cerraba cuando YPF vendía, también a capitales privados, la producción adquirida por el régimen de contratos. De la misma forma en que el gas se vendía a las petroquímicas privadas a un valor inferior a sus costos, el petróleo se vendía a las comercializadoras (Esso y Shell) a precios hasta tres veces inferiores a los de compra. Esto arrojó déficits en los resultados operativos de la petrolera estatal a lo largo de la década del '80, que oscilaron entre un mínimo de 93,9 millones de dólares de pérdidas en 1984 y un máximo de 2.140,4 millones de dólares en 1981.⁷

Conclusión

Los ejemplos presentados marcan una línea de continuidad en la relación entre la burguesía planera, que gobierna la Argentina, y las empresas estatales que supimos tener. Podríamos sumar otros ejemplos, como la provisión de tubos para la construcción de oleoductos y gasoductos a YPF por parte de SIDERCA, del grupo Techint, que se vendían a un precio muy superior al que esta misma empresa exportaba.⁸ Al momento de su privatización, las empresas estatales estaban fundidas. Pero no por la mala administración estatal, sino porque quien administraba el Estado, la burguesía planera, las utilizó en su propio beneficio, para embolsar privadamente una riqueza generada por el conjunto de la sociedad. Las empresas públicas vendían su producción a pérdida y compraban pagando sobrepagos, alimentando el negocio de un selecto grupo de empresarios que ha hecho escuela exprimiendo las finanzas estatales. Ellos son el cáncer que hunde la Argentina, la verdadera “casta”. La Argentina puede volver a tener empresas estatales, que sean el puntal de un desarrollo común y no el coto de caza de burgueses parásitos. Para ello es necesario cambiar el carácter de clase del Estado. Ese es el proyecto de Vía Socialista.

Notas al final
1 Gorenstein, S.: “El Complejo Petroquímico Bahía Blanca: algunas reflexiones sobre sus implicaciones espaciales”, Desarrollo Económico, Vol. 32, N° 128, enero-marzo 1993.
2 Idem.
3 Idem.
4 Mussi, E.: “La valorización de un capital de propiedad estatal en la siderurgia argentina: SOMISA (1947-1989), Tesis de Doctorado, FFyL-UBA, 2017.
5 Castellani, A.: Estado, empresas y empresarios, Prometeo, Buenos Aires, 2009.
6 Idem.
7 Idem.
8 Ver Kornblihtt, J.: Crítica del marxismo liberal, Ediciones ryr, 2008.



La diplomacia socialista y el comercio mundial

Vladimir Ilich Lenin (1870-1924)

“La situación internacional e interior de la República Soviética”, 6 de marzo de 1922.

¿Cuál debe ser la política exterior de un gobierno socialista en un mundo capitalista? Esa es la pregunta. En general, del campo progresista se gritan consignas como la ruptura con los organismos de créditos internacionales (o sea, los bancos) y con los países más avanzados económicamente. La pregunta sobre con quién comerciar, cómo conseguir dinero para determinadas inversiones se borra de un plumazo y se confunde el problema técnico (qué mercancías, qué mecanismos y con quién) con un problema social (la clase social que dirige el proceso). A continuación, una reflexión de quien tuvo la responsabilidad de enfrentar ese tipo de problemas.

Desde el comienzo mismo declaramos que aplaudíamos la idea de La Conferencia de Génova [conferencia mundial llamada a discutir un nuevo sistema de comercio mundial] y que concurriríamos a ella. Nosotros sabíamos perfectamente bien, y no lo ocultamos en ningún momento, que íbamos allí como comerciantes, porque comerciar con los países capitalistas (mientras no se hayan totalmente derrumbado) es absolutamente esencial para nosotros; comprendíamos que íbamos a Génova a discutir las condiciones más justas, provechosas y convenientes de este comercio desde el punto de vista político, y nada más. Esto no es ningún secreto para los estados capitalistas, cuyos gobiernos proyectaron el primer plan de la Conferencia de Génova y lo pusieron en marcha. Estos estados saben perfectamente bien que la lista de nuestros tratados comerciales con diferentes países capitalistas es cada día mayor, que aumentan las transacciones comerciales prácticas y que ahora estamos discutiendo con el mayor detalle una inmensa cantidad de empresas comerciales mixtas, rusas y extranjeras, formadas por las más variadas combinaciones de estados extranjeros y diversas ramas de nuestra industria. Por lo tanto, los estados capitalistas conocen muy bien la base práctica de lo que será el principal tema de discusión en Génova. Y si esta base tiene por añadidura una superestructura constituida por conversaciones políticas, suposiciones y proyectos de todo género, es preciso comprender que esto es solamente una superestructura muy a menudo artificialmente construida, imaginada y realizada por quienes tienen interés en ello. [...]

En más de cuatro años de existencia de poder soviético, hemos adquirido, sin duda, suficiente experiencia práctica (además de que, teóricamente, ya lo conocíamos bien) que nos posibilita juzgar como corresponde este juego diplomático que, de acuerdo con todas las reglas del anticuado arte de la diplomacia burguesa, aplican los señores representantes de los estados burgueses. Sabemos muy bien qué hay en el fondo de este juego; sabemos que su esencia es el comercio. Los países burgueses necesitan comerciar con Rusia. Saben que, a menos que ellos establezcan alguna forma de relaciones económicas, continuará su decadencia como hasta ahora. A pesar de sus magníficas victorias, a pesar de la interminable fanfarronería que llena los periódicos y los telegramas de todo el mundo, su economía sigue desintegrándose; y una tarea tan simple - no ya de construir algo nuevo, sino tan sólo de restaurar lo viejo-, al cabo de más de tres años, después de sus grandes victorias, les queda grande y aún dan vueltas en torno del problema de cómo reunirse entre tres, cuatro o cinco (como ustedes ven, el número es muy grande y dificulta muchísimo la posibilidad de un acuerdo) para lograr una combinación que les permita comerciar. Comprendo que los comunistas necesitan en efecto tiempo para aprender a comerciar, y sé que quien quiere aprender a hacerlo cometerá al comenzar los más toscos errores durante varios años; pero la historia lo perdonará porque es un asunto nuevo. En esto hace falta lograr una mentalidad más flexible, eliminar todo oblomovismo comunista [tendencia a evitar resolver problemas en forma práctica], mejor dicho ruso, y otras muchas cosas más. [...]

No nos sorprende que ellos no comprendan las cosas más simples. Pero, no obstante, decimos: para nosotros es imprescindible el comercio con los Estados capitalistas, mientras existan como tales. Negociaremos como comerciantes con ellos, y que podemos hacerlo lo prueba el creciente número de tratados y transacciones comerciales que estamos firmando y negociando con las potencias capitalistas. Pero no podemos darlos a publicidad hasta que se hayan firmado. Cuando nos visita un comerciante capitalista y nos dice: “Mientras no finalicemos las negociaciones, este trato debe quedar entre nosotros”, desde el punto de vista comercial, por supuesto, tenemos que convenir en ello. Pero sabemos cuán grande es la cantidad de tratados en preparación; su sola enumeración ocuparía varias páginas, y entre ellos hay decenas de propuestas prácticas, discutidas detalladamente con importantes grupos financieros.

En cuanto a la Conferencia de Génova, debemos distinguir estrictamente entre su verdadero carácter y los embustes periodísticos que difunde la burguesía; ella cree que esos embustes son bombas terribles, pero a nosotros no nos asustan, pues hemos visto muchas, y a veces no merecen siquiera una sonrisa. Cualquier tentativa de imponernos condiciones como si estuviéramos vencidos, es una tontería, a la que no vale la pena contestar. Nosotros, como comerciantes, establecemos refacciones y sabemos cuánto nos deben ustedes y cuánto les debemos nosotros, y sabemos a cuánto puede ascender la ganancia legítima, o incluso elevada, que les corresponde. Las ofertas son muchas, el número de tratados que concertamos crece y seguirá creciendo, cualquiera que sea la combinación de las tres o cuatro potencias vencedoras. [...]

La mayoría de los capitalistas ha concertado los tratados como hombres prácticos, como comerciantes. También nosotros procedemos como comerciantes. Pero todo comerciante tiene en cuenta, en cierta medida, la política. Si es un comerciante originario de un país no del todo salvaje, evitará transacciones con gobiernos que no muestran considerables signos de solidez, que no son de confiar. Si lo hiciera no sería un comerciante, sino un tonto. Y la mayoría de los comerciantes no son tontos, porque la lógica de la lucha comercial elimina a los tontos. Anteriormente analizábamos la situación de esta manera: Denikin nos ha derrotado; demostraremos que podemos derrotar a Denikin. Ahora es diferente: ese comerciante nos ha derrotado, le demostraremos que podemos obligarlo a aceptar una transacción. Y lo hemos demostrado; hemos concertado ya varios tratados con firmas capitalistas muy grandes de Rusia y Europa Occidental. Sabemos lo que ellos quieren, y ellos saben lo que queremos nosotros. [...]

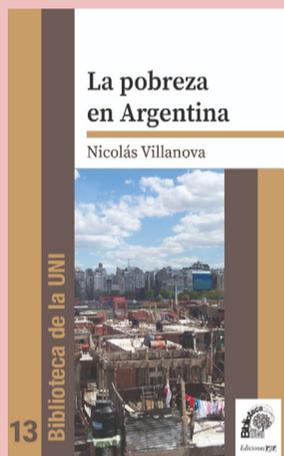
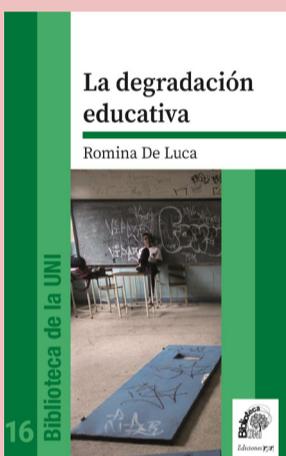
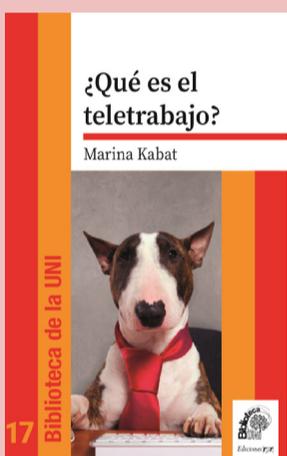
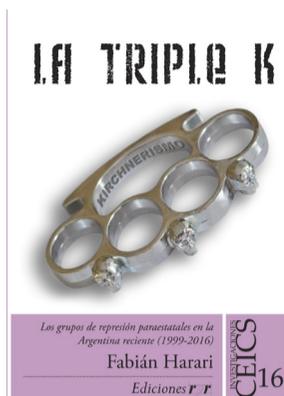
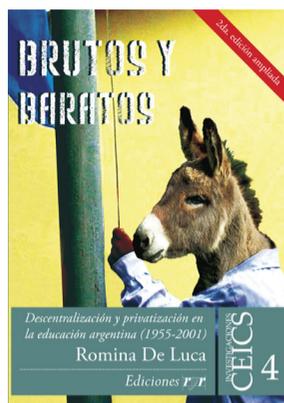
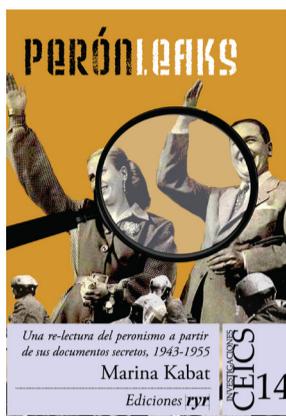
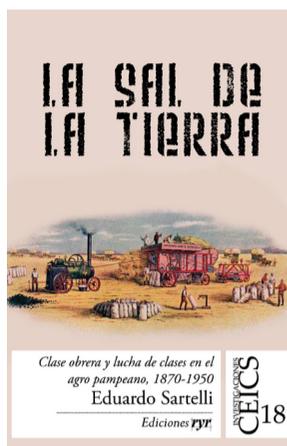
En esta revolución hemos hecho tantas cosas inalienables que han ganado ya definitivamente, y que todo el mundo lo conoce, y no tenemos por qué turbarnos ni sentirnos nerviosos en ningún caso. Ahora, sobre la base de un examen previo de la situación, comprobamos lo realizado. Esta comprobación tiene gran significado, ya que debemos partir de ella para proseguir el avance. Y puesto que tendremos que mantener la lucha contra los capitalistas, es necesario que sigamos con decisión nuestro nuevo camino. Debemos construir en tal forma toda nuestra organización, que al frente de nuestras empresas comerciales no haya personas inexpertas en ese terreno. Entre nosotros es común que al frente de un organismo haya un comunista, una persona, sin lugar a dudas, honesta, probada en la lucha por el comunismo, que conoció la cárcel, pero esa persona no sabe comerciar, y por ello se la coloca al frente de un trust del Estado. Los méritos que posee como comunista son indiscutibles; pero cualquier comerciante lo engañará, y hará muy bien. Es un error colocar a un comunista muy digno, excelente, de cuya fidelidad nadie dudaría, excepto un loco, en un puesto que debería ocupar dependiente de comercio, con experiencia, hábil, escrupuloso en su trabajo, que cumpliría con su trabajo muchísimo mejor que el comunista más abnegado. En esto precisamente se pone de manifiesto nuestro oblomovismo. Hemos encomendado a comunistas, con todas sus excelentes cualidades, el cumplimiento de un trabajo práctico para el cual son completamente ineptos. ¿Cuántos comunistas tenemos en las instituciones estatales? Tenemos una enorme cantidad de materiales, obras voluminosas que entusiasmarían al más metódico de los científicos alemanes; tenemos montañas de papel, para examinar las cuales harían falta 50 años multiplicados por 50 del trabajo del Ispad; pero en la práctica es imposible saber nada en un trust del Estado, averiguar siquiera quién es el responsable, y de qué. La aplicación práctica de los decretos, cuyo número es más que suficiente, y que fabricamos con el apresuramiento de que habla Mayakovski, no se verifica nunca. ¿Se cumplen entre nosotros las resoluciones de los funcionarios comunistas responsables? ¿Saben éstos lograrlo? No, y por eso modificamos la esencia de nuestra política interna. ¿Qué valor tienen nuestras reuniones y comisiones? Muy a menudo son sólo una artimaña. Después de empezar la depuración del Partido y decirnos: “¡Fuera los egoístas que se han deslizado en el Partido, fuera los ladrones!”, todo ha marchado mejor. Hemos expulsado aproximadamente un centenar de miles, eso está muy bien, pero sólo se trata de un comienzo. En el Congreso del Partido discutiremos este problema como corresponde. Y entonces, creo que todas esas decenas de miles que ahora se limitan a organizar comisiones y no realizan trabajo práctico alguno, pues no saben hacerlo, correrán la misma suerte. Y después de que hayamos terminado la depuración de este modo, nuestro Partido se dedicará al trabajo concreto, y lo comprenderá como lo ha comprendido en el ámbito militar.

Ediciones ryr

Accedé al catálogo completo:

<https://edicionesryr.com.ar/catalogo/>

INVESTIGACIONES CEICS



Descargá el libro con el programa de Vía Socialista

<https://viasocialista.com.ar/category/argentina-2050/?fbclid=IwAR2FelKZ0u-V0Db34x8uSkMO4SsT-L9oUkUNmrjXSAWDz-TKXTneIoOeK8UQIc>



Seguinos en redes

- [f Vía Socialista](#)
- [@viasocialista](#)
- [@viasocialistaarg](#)
- [/VíaSocialista](#)